

**Dr. Robert Chisholm, Amós: El león ha rugido,
¿quién no temerá? Sesión 5: Amós 5:18-27,
Obediencia, no sacrificio,
Amós 6:1-7, Se acabó la fiesta,
Amós 6: 8-14, El hedor de la muerte se asienta
sobre un pueblo**

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Esta es la sesión número 5: Amós 5:18-27, Obediencia, no sacrificio; Amós 6:1-7, Se acabó la fiesta; y Amós 6:8-14, El hedor de la muerte se asienta sobre un pueblo.

En esta próxima sesión, retomaremos el tema donde lo dejamos en Amós capítulo 5. Recordarán que cubrimos los primeros 17 versículos del capítulo 5 y hoy lo retomaremos en el versículo 18, pero necesitamos retroceder y repasar brevemente el capítulo 5. Comenzó, recuerden, con sonidos de luto y lamentación, una especie de aura de muerte, y así termina también el pasaje.

Y en el camino, el Señor exhorta al pueblo a buscarlo y vivir. No especifica qué significa eso; deja claro que no me refiero a buscarme mediante un ritual de culto yendo a Betel, Gilgal, Beerseba o alguno de esos lugares, sino que, a medida que avanza el pasaje, les dice que busquen el bien y vivirán. Por lo tanto, se refiere a su estilo de vida, a la justicia.

Él quiere obediencia, no sacrificio. Quiere obediencia legítima, no un ritual de culto. Y por eso existe esta amenaza de muerte que se cierne sobre la comunidad del pacto.

El Señor los amenaza con una invasión militar. Necesitan arrepentirse y volver a Él, y eso implicará obediencia. De hecho, he titulado la siguiente sección con los versículos 18 al 27.

Es una unidad literaria distinta, como veremos, pero también está estrechamente relacionada con lo anterior, y creo que por eso probablemente agruparon estos pasajes al crear la división de los capítulos. Así, el capítulo 5, versículos 18 al 27, se llama obediencia, no sacrificio. Así que, como hicimos ayer, leeremos el texto y lo comentaremos a medida que avancemos.

Y no llegaremos muy lejos antes de que tenga algunas cosas que decir. La primera palabra es ay. Pero leeré los versículos 18 al 20.

¡Ay de los que anhelan el día del Señor! ¿Por qué anhelan el día del Señor? Ese día será de tinieblas, no de luz. Hablamos de esto en una sesión anterior.

El día del Señor es cuando el Señor viene con poder como un guerrero poderoso para juzgar a sus enemigos y liberar a su pueblo. Y el Reino del Norte, el destinatario principal de esta profecía, esperaba el día del Señor. Amós comienza describiendo el juicio que vendrá sobre todas las naciones vecinas.

Pero luego los ataca directamente y les dice: «Serán el blanco principal. Anhelan el día del Señor porque creen que será un día de luz, liberación y salvación que les dará mayor seguridad y prosperidad. Pero en realidad será un día de oscuridad».

Será un día de juicio divino. Será como si un hombre huyera de un león. Así que imagínense esto.

Estás en la calle. Un león se aventura en el pueblo, y quieres escapar de él, así que corres, solo para encontrarte con un oso. No sé.

Tenía que lanzar una moneda si quería ser león u oso. Creo que ambos son bastante feroces y letales, como si hubiera entrado en su casa. Así que corre a su casa para escapar del león y el oso, y se siente aliviado, y apoya la mano en la pared, solo para que una serpiente lo muerda.

Y esa es la palabra hebrea Nakash. Siempre que se puede distinguir, no siempre se puede saber si es venenosa o no, pero es una serpiente venenosa. Así que pensó que estaba a salvo, pero no.

Así que intenta huir del león y te encontrarás con un oso. Intenta huir del oso y te encontrarás con una serpiente. Quizás te preguntes si tenían serpientes en sus casas en esa época.

Sí, sabemos por algunos presagios mesopotámicos que las serpientes podían entrar en las casas, los techos y cosas similares. Así que esto es realista, y la cuestión es que el juicio será inevitable. Lo reiteraré más adelante en el capítulo 9. ¿No será el día del Señor oscuridad, no luz?

Oscuridad total sin un rayo de luz. Así que él está trastocando sus expectativas. Esperan que el día del Señor sea un día de luz.

No, será un día de oscuridad, y no podrás escapar de él. Pero volvamos a la primera palabra, ay. Es la palabra hebrea hoy.

Y muchas veces, cuando los profetas anuncian el juicio, introducen sus discursos con esta palabra. De hecho, los críticos que estudian las diferentes formas literarias que encontramos en la Biblia lo llaman un oráculo de aflicción.

Pero es un oráculo hoi. Esa es la palabra hebrea. Y si estudias la palabra hoi, en realidad es una interjección como ah, oh, hola.

Ese tipo de palabras cortas se llaman interjecciones. En realidad, es una interjección. Se usa en sentido positivo en Isaías 55 como una intención de hacer llorar, no como un anuncio de juicio.

Pero lo que hacen los profetas es tomar un uso particular de esta palabra, presente en la cultura, y en sus discursos de juicio la utilizan. Y sabemos por pasajes de Reyes y otros, como Jeremías, que se trataba de un grito de duelo. A veces usan esta interjección en los funerales cuando alguien fallece.

Y si mi padre ha muerto, podría pararme junto a su cadáver y saludar a Avi. ¡Ay, padre mío! Lamento su muerte.

Y creo que los profetas la usan así. Es una palabra con la que la gente conectará. Les resonará.

Lo asociarán con la muerte. Así que, si escuchas "hoy" , podrías pensar: si el contexto lo deja claro, no se usa de forma neutral. Podrías pensar: "Oh, muerte".

Quién murió. Y lo que los profetas les describen. Están describiendo la muerte de la nación, la muerte del liderazgo por adelantado.

Así que los profetas son predicadores. Y saben cómo captar la atención de la gente. Saben cómo dejar claro el mensaje.

Y entonces, ¡ay de ustedes que anhelan el día del Señor! Cuando traducía, haciendo algunas traducciones de la Biblia NET, a veces traducía «ay» de esta manera, más parafraseando: «ustedes que anhelan el día del Señor están prácticamente muertos», para enfatizar la fuerza de la interjección. Es decir, «ay» sugiere algo negativo.

Pero, para mí, intentaba explicar el sentido de su uso en la cultura y cómo habría resonado con la gente. Así que, ustedes que anhelan el día del Señor, están prácticamente muertos. Vean cómo este tema de la muerte continúa desde el capítulo 5, versículos 1 al 17, que comenzó con lamentación y duelo, y terminó así porque el Señor pasará como lo hizo en Egipto y traerá juicio.

Pero hay esperanza. Si te arrepientes y buscas al Señor obedeciéndolo, puedes escapar de este día del Señor o al menos sobrevivir. Continúa en el versículo 21.

Odio. En el capítulo 5, vimos el uso de la palabra odio. Y el Señor les dijo a los habitantes del reino del norte, y especialmente a sus líderes, que odian la justicia.

Odian la justicia. Y deberían odiar su pecado, pero odian la justicia. Y ahora, irónicamente, el Señor les dirá lo que odia.

Y los profetas suelen hacer esto. Usan una palabra clave. Las llamamos palabras clave.

Y lo repetirán, usado en diferentes sentidos y maneras, hasta que, de alguna manera, conectes esos pasajes y desarrolles un tema. Odias la justicia. Te diré lo que yo odio.

Odio. Desprecio sus festividades religiosas. Así que estaban siguiendo el procedimiento.

Ya lo hemos visto. Participaban en sacrificios y ofrendas, y celebraban las fiestas religiosas que el Señor había prescrito en la ley. Sus asambleas me apestan.

Así que odias la justicia. Odio tu hipocresía. Tu religión vacía y hueca.

No me obedeces. No amas a tu prójimo. Pero intentas demostrarme tu amor con un ritual vacío.

Y detesto esas fiestas. Eso no significa que no haya lugar para ellas. Cuando la gente obedece al Señor, sí, él les dio estas fiestas para conmemorar diversas cosas.

Pero él no quiere que esta gente venga ante él, celebrando festivales en su nombre. Y es solo una farsa. Aunque me traigan holocaustos y ofrendas de grano, no los aceptaré.

Y de aquí saco el tema de esta sección: obediencia, no sacrificio. Aunque traigan ofrendas de comunión selectas. La NVI traduce: «No las tendré en cuenta».

Me gusta más la traducción de la red. Es más fiel al hebreo. Y básicamente dice: «No veré con buenos ojos sus ofrendas de paz de becerros cebados».

Así que es más específico en el texto hebreo. Y creo que la NVI lo ha simplificado demasiado en ese punto. Pero volveremos a la NVI.

Así que no voy a aceptar tus ofrendas. De ninguna manera. Ofrendas de paz de la hermandad.

¡Abajo el ruido de tus canciones! No escucharé la música de tus arpas. Es maravilloso alabar al Señor con música.

Pablo nos dice que hagamos esto en el Nuevo Testamento. Es algo maravilloso. Pero creo que lo que da miedo aquí es que el Señor no acepta esa forma de adoración a menos que seas obediente y ames a tu hermano, a tu hermana, a tu prójimo.

Así que la música es una forma de expresar nuestro amor a Dios, pero Dios espera que sea no solo vertical, sino también horizontal. Así que aquí se reflejan algunos principios interesantes sobre lo que el Señor espera de la adoración. Él desea festivales religiosos.

Quiere ofrendas. Quiere canciones de gente obediente. Si no, eres un hipócrita.

Y luego, en el versículo 24, retoma un tema que ya se había mencionado: la justicia. Es un tema muy importante para Amós. De hecho, algunos dirán que lo más importante para Amós es la justicia.

El gran problema con Oseas es la idolatría. Eso es una simplificación excesiva. Oseas habla de justicia, pero se dedica a condenar la idolatría.

Amós condena con vehemencia la injusticia, pero también habla de la idolatría. Ya lo hemos visto. Y esos son los dos principales problemas que enfrentan los profetas al confrontar al pueblo en la actualidad.

Pero el versículo 24 es famoso. Creo que Martin Luther King lo citó. Pero que la justicia fluya como un río, la rectitud como un arroyo inagotable.

Y entonces, de lo que habla aquí es de un río perenne, un río que no se seca. Y dijo que eso es lo que Dios quiere. Él quiere justicia constante, fluyendo como un arroyo inagotable porque tenían uadis.

Tienen uadis en la tierra, y estos son arroyos estacionales que pueden causar inundaciones repentinas. Puede haber mucha agua en ellos durante la temporada de lluvias, pero se secarán. Y eso es lo que el Señor no quiere.

Él quiere un arroyo perenne e inagotable, y quiere que la justicia sea así. Los siguientes tres versículos son un gran problema. Y solo hay que comparar las traducciones.

Y es evidente que no están seguros de lo que está pasando. Sabemos lo que dicen las palabras, pero al mismo tiempo, no estamos seguros de cómo todo esto encaja. El versículo 25, traducido por la NVI, es una pregunta.

Es una pregunta en hebreo. Está marcada como tal. ¿Me trajeron sacrificios y ofrendas durante 40 años en el desierto, pueblo de Israel? Bueno, en el contexto donde rechaza sus ofrendas, parece que esperaba una respuesta negativa a esa pregunta.

Pero sabemos que el Señor sí dio al pueblo sacrificios y ofrendas, y esperaba que las ofreciera. Idealmente, no podrían hacerlo hasta que llegaran a la tierra, pero me inclinaría a decir que sí a esa pregunta, aunque entonces no encaja en el contexto. Así que algunos lo interpretarán como, bueno, es como un no, pero no era lo principal que quería.

El mismo problema se presenta con Jeremías 7L 21 al 24, donde Jeremías parece afirmar que el Señor no aceptó ofrendas ni sacrificios desde el principio. Le preocupaba la obediencia. Bueno, siempre le preocupa más la obediencia que el sacrificio, y ese podría ser el punto.

Pero me gusta la perspectiva de que consideres los versículos 25 y 26 juntos como parte de esa pregunta retórica. Entonces, en el versículo 25, ¿me ofrecieron sacrificios y ofrendas durante 40 años en el desierto, pueblo de Israel? Y también elevaron el santuario de su rey, el pedestal de sus ídolos, la estrella de su Dios, que se hicieron. Bien, el sacrificio estuvo presente desde el principio, las ofrendas.

Los quise desde el principio, y cuando me los ofreciste al principio en el desierto, ahora sé que hubo el incidente del becerro de oro, pero eso ocurrió al principio en el Sinaí, y creo que lo que el Señor está diciendo en el desierto es que quería ofrendas y sacrificios. Los diste, pero ¿lo combinaste con la idolatría en ese momento? Así que eso tendría sentido. No, pero eso es lo que estás haciendo ahora.

Me haces ofrendas y no te preocupa la justicia. Además, mezclas tus ofrendas con las de otros dioses. Eres politeísta. No puedo aceptar esto de gente desobediente que también adora a otros dioses junto conmigo.

No puedo aceptarlo. Así que, sí, las ofrendas y los sacrificios llegaron muy temprano, y yo los quería, pero no de esta manera, y no era así como se hacía en el desierto. Por lo tanto, el versículo 27 habla de las consecuencias.

Por tanto, os enviaré al exilio más allá de Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es Dios Todopoderoso, y, repito, Dios de los ejércitos. El Señor, Dios de los ejércitos, es su nombre. Así que, en este capítulo, se condena la injusticia y la idolatría, y fíjense al final: «Os enviaré al exilio». Y es en parte por eso que entiendo esta sección en particular como el desenlace de la historia de la salvación.

Ese es mi título general para los capítulos 3 al 6, y piensen en el exilio. Es la ruina de su historia de salvación, y como dijimos en una lección anterior, la historia de la salvación comienza con la promesa a los patriarcas de que el Señor les daría una tierra, se multiplicaría y los convertiría en una gran nación. Pero luego se implementa cuando están en Egipto y Moisés va, y mediante el liderazgo de Moisés, el Señor libera a su pueblo de Egipto. Cruzan el Mar Rojo.

Es como el evento salvífico definitivo. Los liberaron de la esclavitud. Fueron al Sinaí.

Reciben la ley. Desobedecen. Dudan de que Dios realmente pueda darles la tierra, y entonces el Señor los hace vagar por el desierto.

La nueva generación llega y, mediante el liderazgo de Josué, Caleb y otros que habían creído en el Señor, conquistan al pueblo cananeo. Esa es la historia de la salvación. De alguna manera, se extiende a través de David. David expande el imperio y, en cierta medida, continúa lo que el Señor comenzó a través de Josué. Por eso, nos referimos a eso como historia de la salvación. Pero lo que vemos en los profetas del Antiguo Testamento es que se está desobedeciendo el pacto, y por eso el pacto contiene estas maldiciones, estas amenazas de juicio (Levítico 26, Deuteronomio 28), y esas maldiciones del pacto se implementarán en contra de los israelitas.

Dios te juzgará, y el juicio puede presentarse de diferentes maneras, como hambruna, sequía o una invasión que diezme a la población. Tus hijos pueden morir. Tus ciudades pueden ser asediadas hasta el punto de desesperarte tanto que recurras al canibalismo, o incluso al exilio.

Ese es el castigo máximo. Si no cambias, el Señor se verá obligado a enviarte al exilio, y si lo piensas, has perdido tu independencia. Ya no estás en la tierra, y la historia de la salvación se ha desmoronado y se ha revertido.

Por supuesto, la buena noticia, como veremos al final de Amós, es que el Señor rehacerá la historia de la salvación. Lo hará de nuevo. Habrá un segundo éxodo.

Isaías habla de eso en los capítulos 40-55, así como en otros pasajes. El Señor liberará a su pueblo de la esclavitud y lo guiará de regreso a la tierra, al Valle de Acor, el Valle de la Angustia, porque fue entonces cuando Acán robó las cosas de Jericó y puso en peligro toda la conquista. Esto se convertirá en una puerta de esperanza, de modo que la historia de la salvación se renovará y se completará. Mientras tanto, no querrás formar parte de la generación que lo vea todo desmoronarse y revertirse. Así que, una vez más, el capítulo 5 termina con una nota amarga. Antes de pasar al capítulo 6, he estado elaborando principios para cada sección principal de Amós y he combinado los dos discursos principales del capítulo 5 en uno solo. Entonces, aquí está mi resumen, mi principio para el capítulo 5. Es un poco más largo porque el

capítulo 5 es un poco más largo, 27 versículos, y al juntar estos principios, trato de incorporar todos los temas principales de cualquier unidad dada.

Así pues, Dios prioriza las relaciones sobre los rituales, y por relaciones me refiero a la relación con él y con el prójimo. No le agradan quienes participan en actividades religiosas y, al mismo tiempo, violan sus normas éticas. Si pudiéramos ampliarlo un poco y repetir un tema del capítulo 4, también podríamos decir, gracias a la frase «búscame y vivirás», que Dios da a quienes violan sus normas la oportunidad de arrepentirse y escapar del juicio.

Esa podría ser una declaración adicional que incluimos en el resumen, porque tiene un lado positivo. El Señor les está apelando. No se trata solo de un juicio directo.

Existen estas exhortaciones, como las llaman los críticos del foro, «búscame y vivirás», donde se da una orden y luego una consecuencia positiva, en este caso. Así que ahora estamos listos para pasar al capítulo 6, que es la última sección de esta unidad intermedia del libro, y lo he dividido en dos partes. Tiene 14 versículos, así que los primeros siete, a los que llamo «tiempo de fiesta», han terminado.

Y luego, en la segunda mitad del capítulo, versículos 8 al 14, el hedor de la muerte se apodera de un pueblo perverso. Así que, una vez más, el tema principal es el juicio en estos versículos, un capítulo más corto. Comencemos con el versículo 1 y observemos la primera palabra, la palabra que mencionamos: ¡ay!, ¡hoy!, una vez más.

Así que, tuvimos hoi al principio del capítulo 5, en el versículo 18, y nuevamente aquí. Justo después de esta amenaza de muerte en la primera parte del capítulo 5, pero con la oportunidad de vivir mediante la obediencia, encontramos dos de estos oráculos de ay, como si fueran llantos fúnebres anticipados. Así que, una vez más, ¡ay de ustedes, los que se complacen en Sion!

Así que, podríamos decir: ustedes, los que se complacen en Sión, están prácticamente muertos, y ustedes, los que se sienten seguros en el Monte Samaria, hombres notables de la nación más importante a la que acude el pueblo de Israel. Parece que se está dirigiendo a los líderes de estas capitales, pero quizás se estén deteniendo a preguntar: ¿Sión? Eso es Jerusalén. Eso es Jerusalén.

Pensé que el mensaje principal de Amós era para el reino del norte. Pues bien, así era. Es obvio.

Viaja al norte. Se mete en problemas con el sacerdote de Betel, como veremos en el capítulo 7, y por eso, sí, su mensaje principal era para las tribus de José, el reino del norte, Israel. Pero eso no significa que no pueda incluir a Jerusalén o Judá en el mensaje, porque recuerden, en los oráculos, Judá ocupaba el séptimo lugar justo

antes de Israel, y por lo tanto, Judá no escapará del juicio venidero. Así que bien podría ser que Amós los incluyera porque necesitaban escuchar lo que les decía a los líderes de Samaria, pues el liderazgo de Judá se parecía mucho a él, y el de Jerusalén, y por eso quería que este mensaje también se aplicara a ellos. Otra posibilidad es que, una vez que terminó su ministerio en el reino del norte, regresó a Tecoa y continuó ejerciendo como profeta hasta cierto punto, y así lo deseaba; tal vez el Señor lo guió a añadir esto más tarde.

No tiene que ser una redacción de 150 años después ni nada parecido. No tiene por qué ser eso. Podría ser Amós adaptando su mensaje también al pueblo de Judá.

De cualquier manera, tiene sentido, pero al principio es un poco sorprendente. Incluso Sión empieza a parecerse a Samaria, y por eso también los incluye. Así que, quienes se sienten seguros en el monte Samaria, recuerden que este fue un período en el que, aunque el Señor comenzaba a juzgarlos y a llamar su atención, aparentemente lo pasaron por alto, y prosperaron bajo Jeroboam II.

De hecho, habían obtenido algunas victorias militares, como veremos más adelante en este capítulo, y por eso se sentían muy bien. Se sentían seguros y prósperos. Esperaban una seguridad aún mayor cuando el Señor destruyera a todos sus enemigos, pero en ese momento se sentían bastante bien, y Amós llegó y les dijo: «No, esto es una falsa seguridad».

Cualquier éxito que hayas tenido es oro para tontos. Estoy parafraseando, y la muerte está a la vuelta de la esquina. La muerte es inminente.

El versículo 2 es otro versículo problemático entre los intérpretes. Dice: «Vayan a Kalneh y considérenlo. De allí, vayan a Gran Hammat» .

Estas son ciudades arameas, y luego van a Gat en Filistea. Existe esa quinta ciudad filistea que no se menciona en el oráculo anterior, pero Amós la conoce y ha sido juzgada. ¿Están en mejor situación que tus dos reinos? ¿Es su territorio más grande que el tuyo? Es difícil comprender la fuerza de esta pregunta, que parece retórica.

Algunos argumentarían que esto es lo que los líderes le dicen a su propio pueblo. Se jactan de su importancia y su fuerza, porque el reino del norte era una gran extensión de tierra en comparación con algunos de los otros que se mencionan, y por eso, como la Biblia en Internet, creo, voy a revisarlo rápidamente. La Biblia en Internet lo dice al pueblo.

Bueno, eso no está en el texto hebreo, y la Biblia en Internet no intenta engañar a nadie. Dicen que la gente interpreta y añade, y luego explican por qué creen que la gente está hablando. Es decir, los líderes están hablando con la gente de aquí, presumiendo de su tierra.

Entonces, en este caso, dicen: «Vayan a ver estos otros lugares. Somos superiores a ellos. No vamos a experimentar ninguno de los juicios negativos que ellos experimentaron».

La otra opción es que el Señor se dirija a los líderes, y esa parece la forma más natural de interpretarlo. Simplemente los ha denunciado. ¡Ay de vosotros!, y les hablará directamente en el versículo 3, así que ¿por qué no en el versículo 2? Y creo que la idea es: vayan a Kalne , a la Gran Hammat , a Gat.

¿Están en mejor situación que tus dos reinos, o son mejores que ellos? Creo que lo que intenta señalar es que, aunque son mi pueblo del pacto, y solo a ustedes los he conocido de entre todas las naciones de la tierra, allá por el capítulo 3, hay otro sentido en el que no son diferentes a las demás naciones. La única razón por la que son únicos y bendecidos es porque los he protegido y bendecido. Pero, por otro lado, son solo una de las naciones, y yo soy soberano sobre ellas, y ustedes no tienen escapatoria.

No están protegidos por el pacto. Así que, así como he juzgado estos lugares, y eso ocurrió mucho antes, de hecho en el siglo IX, volverá a ocurrir cuando Tiglat-pileser III venga de Asiria, pero eso aún no ha sucedido. Y él dice: «Pueden pensar que tienen más territorio que ellos».

Puedo cambiar eso. Puedo reducir tu territorio, que es exactamente lo que hizo cuando los asirios llegaron poco después. Simplemente redujeron toda la zona del reino del norte a provincia, y dejaron este pequeño estado justo en medio.

Y entonces, creo que eso es lo que dice el Señor. No piensen que su estatus especial los exime de mi juicio. No piensen que los éxitos que han experimentado, la prosperidad que creen tener y las victorias militares que han obtenido los distinguen de estas otras naciones.

No, exijo obediencia. Así que, mi preferencia en el versículo 2 es verlo simplemente como una continuación de lo que el Señor les dice a los líderes. Aplazan el día del desastre (versículo 3) y acercan un reino de terror.

Entonces, él, y de hecho, terror es una palabra con la que estamos familiarizados, Hamás, Hamás, violencia. Los acusa de posponer el día del juicio, de no reconocer que está cerca y de no querer considerarlo. Y, en cambio, son responsables de la violencia dentro de su propia nación, porque, desde la perspectiva del Señor, lo que le están haciendo a la gente, arrebatándoles sus tierras, los hace muy vulnerables.

Y estoy seguro de que, en muchos casos, la gente murió de hambre y los niños murieron a causa de estas medidas opresivas. El Señor lo considera violencia. Y por eso los está llamando a la acción.

Y luego, describe su forma de vida. Ya hemos visto alusiones a esto con la casa de verano, la casa de invierno y todo eso, y el marfil. Y hablará un poco más de eso aquí.

Se recuestan en camas adornadas con marfil y se relajan en sus sofás. Cenar corderos selectos y terneros cebados. Así que, están bastante bien.

Sí, eres bastante próspero, rico. Tienes buenas camas y sofás para relajarte. Comes la mejor comida.

Tocas tus arpas como David. Esto es, creo, un poco sarcástico. Te crees como David e improvisas con instrumentos musicales.

Así que tienes tiempo para tocar instrumentos musicales, rasguear la guitarra y, ya sabes, intentar componer canciones. Bebes vino a raudales y usas las mejores lociones. Así que se consideran la cabeza de la nación, la cabeza de la nación.

Son los más destacados. Exigen las mejores lociones, las primeras y más importantes. Solo lo mejor para los mejores es nuestra filosofía.

Usas las lociones más finas, pero no te lamentas por la ruina de José. No te lamentas por la ruina de José, y por lo tanto, serás de los primeros en ir al exilio. Tus festines y holgazanerías terminarán.

La ruina de José, su significado es objeto de debate. No conviene hacerlo siempre, pero a veces se da el llamado doble sentido. Un doble significado que opera simultáneamente.

Una perspectiva sostiene que la ruina de José es su ruina moral, y que José representa al reino del norte. Por lo tanto, no se lamenta la ruina moral de una nación donde la gente miente, engaña y abusa de otros. Podría ser.

O no te lamentas por la ruina inminente de José en el juicio. Y supongo que, en este caso, suelo optar por una u otra opción, pero los profetas son poetas y muy retóricos. Por lo tanto, creo que, en este caso particular, se pueden considerar ambas opciones a la vez, porque están interrelacionadas.

La ruina moral de José traerá consigo el desastre nacional y la ruina de José. Por lo tanto, creo que ambas cosas están presentes, y creo que, al escucharlo, el público empieza a pensar: "¿Qué significa eso?". Podrían llegar a la conclusión de que ya entiendo lo que dice. ¡Qué astuto, Amós!

Y luego dice: «Por lo tanto, seréis de los primeros en ir al exilio. Vuestros festines y vuestras fiestas acabarán». Y esto es otra de las cosas que hacen los profetas.

Jugaban con las palabras. Y entonces, él usó... hay una raíz en hebreo, o, ya saben, reish ala -shin , a rosh , cabeza. Y desde la cabeza, se puede hablar del comienzo de algo, lo más notable.

Y también hay una palabra que proviene de esa misma raíz, reishit . Está ahí mismo en Génesis 1.1, bereshit , en el principio. Así que reishit proviene de esta idea de comienzo.

Puede ser temporal, el comienzo. Puede ser de calidad, lo mejor. Y entonces, está jugando con esa raíz aquí.

Dice: «Ustedes son los reishit de la nación. Son los primeros y más importantes, los hombres notables de la élite. Son los mejores».

Y hasta exiges el reishit de lociones, las mejores lociones, la mejor calidad de lociones para untarte el cuerpo mientras bebes vino a raudales. Pues te diré una cosa: el Señor te honrará.

Él te honrará. Este sarcasmo se desprende del versículo 7. ¿Adivina quién será el primero en la fila cuando vayan al exilio? Estarás al frente, en el rosh de la fila. Estarás al frente, en el rosh de la fila.

Estarás justo al frente, en el rosh de la fila. Estarás justo al frente, en el rosh de la fila. Lo estarás porque el idioma de destino, el inglés, tiene sus limitaciones y no puede expresar lo que dice el hebreo.

Pero, si usamos "primero" en los tres textos, quizás "primero de las lociones", aunque "primero de las lociones" suena un poco raro, "primero de las personas". Funciona en el versículo 7. Pero la ironía es que, bueno, solo lo mejor para los mejores.

Bueno, todos van al exilio, pero tú serás el primero en la fila. Puedes liderar. Puedes estar ahí arriba, al frente, el primero en el exilio.

Así que también hay un castigo que se ajusta a la dimensión del crimen, lo que llamamos la justicia taliónica de Dios . Ojo por ojo, diente por diente. Y eso está presente en los profetas, pero no siempre es tan obvio.

Debido a su avaricia y la excesiva riqueza que adquirieron explotando a la gente, su castigo será proporcional a su crimen. Y, a menudo, mediante juegos de palabras

como este, un erudito llamado Patrick Miller escribió hace mucho tiempo un excelente libro. Es un volumen pequeño, más bien una monografía, sobre el pecado y el juicio en los profetas.

Y él intentaba demostrar que el juicio corresponde al pecado. Y como ven aquí, este es un castigo apropiado para ellos.

Quieren ser los primeros. Quieren distinguirse del resto y disfrutar de lo mejor. Y, irónicamente, esa es la posición que ocuparán en la fila de exiliados.

Voy a tomar un pequeño sorbo de agua. Y pasaremos al versículo 8, del 8 al 14. Lo llamaré, de nuevo, el hedor de la muerte que se asienta sobre un pueblo perverso.

Empecemos con el 8. Leeremos hasta el 14. Voy a leer de una traducción que tiene la NVI, donde discrepo en un par de puntos. Así que la leeré tal como está en la NVI.

Y luego, a medida que avancemos versículo por versículo, les diré lo que creo que dice precisamente el versículo 10: el Señor soberano ha jurado por sí mismo. Recuerden, juran por algo seguro.

Así que, cuando el Señor jura por sí mismo, en hebreo, jura por su vida, su alma, quizás incluso por su nephesh. Así que el Señor jura por sí mismo, por su propia vida. El Señor es eterno.

Él siempre está vivo. Es firme, perdurable. Y por eso este es un juramento que él mismo hace.

El Señor Dios Todopoderoso declara: «Aborrezco el orgullo de Jacob y detesto sus fortalezas. Entregaré la ciudad y todo lo que hay en ella». Entonces, ¿qué odia el Señor? Odia su adoración hipócrita.

También odia su orgullo, que creo que es más fundamental. Es la base de todo lo que hacen. Y este es un tema que vemos en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento.

En Proverbios, el Señor odia el orgullo. Odia la mirada orgullosa. Y eso es lo que motiva a estas personas: a querer poseer toda esta riqueza, como sea que la obtengan, porque quieren sentirse mejores y superiores a los demás e incluso a las naciones vecinas.

Y así los mueve el orgullo, y el Señor aborrece su orgullo. Y detesta sus fortalezas porque son producto de su orgullo y de su intento de encumbrarse y protegerse. Por eso, entregaré la ciudad y todo lo que hay en ella.

Eso suena bastante abarcador y completo. Si 10 personas se quedan en una casa, también morirán. Y si el familiar que viene, ahora que estamos en las secuelas de la muerte, parece que todos van a morir, pero los profetas suelen hacerlo, pero los pocos que sobrevivan, así será.

Y si el pariente viene a sacar los cuerpos de la casa para quemarlos, quiero replantearlo. Pregúntale a cualquiera que esté escondido allí: ¿hay alguien más contigo? Y él dice que no. Luego continúa diciendo: «Silencio, no debemos mencionar el nombre del Señor. No queremos correr el riesgo de que nos traiga más juicio».

Porque el Señor ha dado la orden. Ha emitido el decreto. Ha dado la orden, y destrozará la gran casa.

La típica casa grande está ahí, y la pequeña está en pedazos. Así que esta es una de las cosas tristes del juicio. Da la impresión de que el Señor tiene en la mira a los líderes, pero la realidad es que lo que hacen los líderes se filtra y corrompe la actitud de todos, y a veces, cuando llega el juicio, hay daños colaterales.

Incluso personas inocentes se ven afectadas negativamente por el juicio. Piensen en el libro de Habacuc. El problema de Habacuc es: «Señor, ¿vas a librar a los babilonios? ¿Cómo es eso una solución al problema de la injusticia en Judá? ¿Cómo es eso una solución? No lo entiendo».

Son peores que nosotros, ¿y qué hay de tu pueblo? ¿Y yo? Y el Señor dice que los justos, los inocentes, vivirán por su fidelidad, o como lo entiende Pablo, la fe. La fe y la fidelidad van de la mano. El remanente justo será preservado, y al final del libro, recuerda que Habacuc dice: «Bien, sé que se avecinan problemas, y probablemente estaremos al borde de la inanición».

No será bueno, y todos se verán afectados, incluidos los justos, pero confío en que el Señor sostendrá a sus fieles seguidores, y seremos como esas cabras montesas que pueden navegar por ese terreno rocoso. Al observarlas, uno piensa: "¿Cómo pueden hacerlo sin caer en picado?". Pero Habacuc dice: "Sé que el Señor nos permitirá superar esto, así que incluso los más pobres se verán afectados porque el juicio de Dios es colectivo, impacta y tiene daños colaterales, y la pequeña casa en pedazos". Y luego hace una pregunta, y la mayoría de las traducciones tienen una lectura alternativa, que creo que es correcta, y se refleja aquí. ¿Corren los caballos por riscos rocosos? ¿Alguna vez has visto a alguien intentando correr, montar a caballo o montar un carro en un risco rocoso, en un acantilado? No, eso es una locura. Es extraño.

Nunca verías eso, y entonces, de hecho, el texto tradicional dice: ¿se ara con bueyes? Bueno, sí, se ara, pero es complicado. Puedes dividir la palabra hebrea "bueyes" en dos palabras, y entonces obtienes esto: ¿Se ara el mar con bueyes? No.

Nadie se lanza al agua con un arado, enganchado a unos bueyes, e intenta surcar el mar. Es extraño. Es una locura.

No tiene ningún sentido, y ahora el Señor nos va a dar una idea de cómo ve la injusticia, pero ustedes han convertido la justicia en veneno y el fruto de la rectitud en amargura, y hablamos de la justicia en una de nuestras conferencias anteriores. Cuando vean la justicia implementada, recordarán que usé la ilustración del western clásico, donde el tema suele ser que la justicia prevalece al final, y los malos la obtienen, así que no sean malos, porque la ley los perseguirá y la obtendrán. Así que sí, se supone que la justicia es algo que nos hace sentir bien. Nos da alegría, pero lo que están haciendo es convertir la justicia y el fruto de la rectitud en algo venenoso y amargo, y eso es una perversión.

La justicia nunca debe ser anulada ni pervertida, convirtiéndola en algo venenoso y amargo. Lo que estás haciendo es comparable a intentar hacer correr a un caballo por un acantilado o a intentar arar el mar con bueyes. Es una locura, y en este caso, una locura moral.

Sabes, esas otras cosas mencionadas serían acciones descabelladas, autodestructivas, pero en este caso, existe la locura moral. Sabes, cuando la gente decide: «Vamos a matar bebés, vamos a matar bebés», porque no te conviene tener uno en este momento. Cuando hacen ese tipo de cosas, es a los ojos de Dios que estás convirtiendo la justicia, lo correcto, en algo venenoso y amargo, y lo irónico es que defenderán esa acción, ya sabes, con una lógica disparatada y premisas falsas sobre que el bebé no es un bebé.

Bueno, ¿por qué lo matan entonces? Si crece, está vivo. Si no crece, no tienen de qué preocuparse, así que no tiene sentido, y por eso el Señor los llama a esto y les dice: «Ustedes que se regocijan en la conquista de Lo- Dabar» . No nos damos cuenta de eso porque no somos hablantes nativos de hebreo.

Quiénes hemos estudiado hebreo lo entendemos. ¿Sabes qué significa Lo - Dabar ? Nada. Al parecer, era el nombre del lugar.

No sé por qué le pusiste ese nombre a un lugar, pero nada, y por eso te alegras de la estafa... Conquistaste un lugar llamado Lo- Dabar . En realidad, no conquistaste nada. Tus éxitos no valen nada.

Es oro para tontos. No va a... la fuerza militar que creen tener no los protegerá de lo que viene, y dicen: "¿Acaso no tomamos Karnayim con nuestras propias fuerzas?". Y

vemos Karnayim , bueno, debe ser un lugar. Sí, es un lugar, y en realidad tiene una forma dual.

El hebreo tiene una forma dual cuando quieren indicar dos de algo. Usan la palabra keren (cuerno), como el cuerno de un animal, y dicen dos cuernos. Así que, al parecer, había un lugar llamado Karnayim . Lo llamaron dos cuernos porque lo consideraban un lugar de gran fortaleza, y así conquistaron Larnayim . Conquistaron dos cuernos, y estamos hablando, de nuevo, del cuerno de un buey salvaje que este usaba para defenderse y derrotar a otro buey en algún tipo de combate, por lo que el cuerno suele ser un símbolo de fuerza en el Antiguo Testamento.

El salmista dice que el Señor es mi cuerno de salvación. Él es mi fuerza y mi poder, quien derrota a mis enemigos, como un buey que acornea a sus enemigos hasta la muerte. Y tú te crees tan fuerte porque tomaste a Lo- Dabar y Karnayim . Bueno, en realidad no hiciste nada, y sí, tomaste dos cuernos, pero eso no servirá de nada porque no podrás resistir al Señor cuando te traiga juicio.

Cuatro, el Señor Dios Todopoderoso declara, y una vez más, es el Señor Dios de los ejércitos. Cuando la NVI traduce Señor Dios Todopoderoso, es Señor Dios de los ejércitos. Todopoderoso está bien.

Es el Señor Dios de los ejércitos, poderoso, y están intentando destacarlo, pero me gustan algunas traducciones más recientes que dicen Señor Dios de los ejércitos, es decir, quien lidera ejércitos en un contexto militarista, y declara: «Aquí está el verdadero guerrero que puede derrotar a todos los enemigos. Levantaré una nación contra ti, así que el Señor levantará una nación. Esa nación, por cierto, será Asiria».

En unos pocos años, los asirios van a decidir que necesitamos expandir nuestro imperio hasta el Mediterráneo nuevamente hacia el oeste, tal como lo hizo Salmanasar en el siglo anterior, y vamos a hacerlo ahora, y el Señor es el que los está moviendo a hacerlo porque los va a usar como su instrumento de juicio contra Israel y Judá. Ahora, Judá es perdonada en el siglo VIII, en 701, el Señor perdona a Jerusalén, pero eventualmente, Jerusalén va a ser destruida, así que el Señor es, yo levantaré una nación contra ti, Israel, que te oprimirá por todo el camino, así que esta nación los oprimirá por todo el camino desde el nivel de Hamat, la entrada a Hamat, allá arriba en el norte cerca de Aram hasta el valle del Aravá , allá abajo en el sur, así que va a ser un juicio que pasará por toda la nación, y eso es lo que pasó, no solo Israel, sino también Judá, y esa puede ser la razón por la que Sión fue abordada al principio, porque el juicio que viene, Judá está incluido en ese juicio, y mientras Dios juzga al reino del norte, Judá se verá afectado negativamente por eso, y los asirios no se detendrán con el reino del norte, también se trasladarán a Judá, lo que eventualmente harán. Así que eso nos lleva al final del capítulo 6, y a medida que avanzamos, trato de extraer algunos principios, y para este pasaje en particular, es bastante breve y conciso.

Dios odia la arrogancia y se opone activamente a los orgullosos. Ese es el principio, y es un principio que recorre toda la Escritura. El Señor odia la arrogancia y se opone activamente a los orgullosos.

A menudo, cuando Dios odia, no es solo por una cuestión emocional, sino por metonimia: se opone. Odia y luego actúa en consecuencia. Así como el amor, en la mentalidad de Dios, no es solo una emoción.

El Señor espera que lo amemos. Bueno, eso no significa simplemente sentirnos bien con nuestra relación. No, debemos actuar conforme a eso y obedecerle.

Si de verdad lo amamos, le obedeceremos. Y él nos ama, y no es solo una emoción lo que siente. No, demuestra ese amor de maneras tangibles y positivas.

Así que Dios odia la arrogancia. El capítulo detalla cómo esa arrogancia se evidenció en su contexto, y él se opondrá activamente a ellos y revertirá la historia de la salvación. Si no lo buscan y se vuelven a él, y realmente revolucionarán su forma de hacer las cosas, asegurándose de que la justicia esté presente.

Nos detendremos aquí y retomaremos el capítulo 7 en nuestra próxima lección.

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Esta es la sesión número 5: Amós 5:18-27, Obediencia, no sacrificio; Amós 6:1-7, Se acabó la fiesta; y Amós 6:8-14, El hedor de la muerte se posa sobre un pueblo.